

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 11 de Abril de 1917.

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XIX. Núm. 1762

"Cristo vivo, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HOMENAJE A CRISTO RECTOR
EL 1.º DE ENERO DE 1899
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:
MEROSES, 947
Teléfono: La Uruguay 2167 (Central)
MONTEVIDEO

REDACTORES
D. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA
SECRETARIOS DE REDACCIÓN
DR. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONSABLES:
En PARÍS: François Ventillot.
En FRIBURG: Max Turmann.

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior, semestre adelantado " 1.30

AVISOS

Pídanse precios a la Administración
por avisos en 3.ª y 4.ª páginas, a una
columna o más columnas, por centena-
ros de altura.

La Administración no aceptará cual-
quier aviso que se le presente: se re-
serva el derecho de rechazar los que
crea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admi-
te publicaciones de redacción pagadas

Agentes en todos los pueblos del in-
terior.
Se reciben suscripciones en las casa-
particulares.

Administrador: Horacio Campodónico

Círculos Católicos de Obreros existen-
tes en el país:

Montevideo, calle Minas 1244 — La
Unión — Villa Colón — Villa del Ce-
ro — Paso del Molino — Guadalupe
— Las Piedras — Pando — Salto —
Mercedes — Fray Bentos — Minas —
Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-
sonda — San José de Mayo — San
Carlos — San Fructuoso — Nueva Hel-
vecia — Treinta y Tres — Florida —
Santa Lucía — Sarandí Grande — San-
ta Isabel — Rosario — Maldonado —
Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los
Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles 11, Stos. León I el Gran-
de, Felipe ob., Isaac y Florencia.
Jueves 12, Stos. Constantino, ob.
y m., Julio I, papa, y Susana, vg.
Viernes 13, Stos. Carpio, o., Her-
menegildo, rey y m., e Ida.
Sábado 14, Stos. Próspero, ob. y
m., Justino, Valeriano y Tiburcio,
mr.

Orden de los Tridos
para el año 1917

Abril

10, 11 y 12, Parroquia de la Flo-
rida.
13, 14 y 15, Parroquia de Merce-
des.
16, 17 y 18, Seminario Conciliar.
19, 20 y 21, Fray Bentos.
22, 23 y 24, Capilla de los Dolores
(8 de Octubre).
25, 26 y 27, San José.
28, 29 y 30, Pan de Azúcar.

Mayo

1, 2 y 3, Metropolitana.
4, 5 y 6, Parroquia del Cordón.
7, 8 y 9, de la Aguada.
10, 11 y 12, Paso de los Toros.

INDULGENCIAS

PLENARIA: Para los que visita-
ren una de estas iglesias durante la
adoración confesado y comulgado.

DIEZ AÑOS: Para los que no ha-
biendo confesado y comulgado antes
de la visita, la hiciera a lo menos
con el firme propósito de confesar-
se. Por cada visita ganará otras
tantas cuarentenas.

Estas indulgencias serán aplica-
bles a las Animas del Purgatorio.

100 DIAS: Para los que al oír las
hoars que se dan con la campana
grande de la iglesia en que está ex-
puesta S. D. M., con el corazón con-
trito, recen devotamente esta faeu-
latoria:

"Alabemos y seamos gratos en
todo momento al Santísimo y Divi-
no Sacramento".

100 DIAS: Por cada visita al San-
tísimo Sacramento, siempre que en
ella se recen a S. D. M., por la inten-
ción del Sumo Pontífice y las ne-
cesidades de la Iglesia.

RESURREXIT

Una vez más, en los ámbitos del
mundo ha resonado el jubiloso grito
cristiano, el Aleluya regocijante y
consolador, brotado de los pechos
que, al recordar la gloriosa re-
surrección de Jesús, han querido
asociarse a aquella ventura inefable
que sintieron los cielos y la tierra
cuando el Salvador del mundo volvió
a tomar definitivamente su cuerpo
gloriosísimo para ir a sentarse des-
pués a la diestra del Padre y reinar
como verdadero Señor del Universo.

La augusta y consoladora imagen
de Jesús, bajando al limbo de los
justos, a buscar con amor las almas
que con tantas ansias lo esperaban;
apareciéndose amorosamente a la
Magdalena que había dudado de la
Resurrección; a los demás apóstoles,
a los discípulos de Emmaus y al in-
crédulo Santo Tomás, esperece por
doquiera la luz divina de su Infinita
Bondad, de su inmensa Misericordia,
de su abismo insendable de Amor.

Aquí, el divino y mansísimo Cor-
dero, se muestra en todo su incendio
de amor, nos pone ante los ojos su
ternura de Padre Amorosísimo y Cle-
mentísimo, haciéndonos olvidar que
es el Juez de las malas acciones y
que su justicia Infinita se verá obli-
gada a castigar los pecados graves,
para no mostrarse sino como Padre,
como Amigo Bondadoso, que olvida
generosamente las ofensas floradas y
se dispone a devolvernos bien por
mal, colmándonos de consuelos, de
esperanzas y de beneficios.

Este día, en que se abrió el Cielo a
los bienaventurados y en que la Tie-
rra y el Universo todo se extreme-
cieron de gozo y alegría, es por eso
recordado por los fieles y por el
mundo todo, puede decirse, con in-
finita y sencilla alegría; y la Pascua
es símbolo de paz, de tranquilidad,
de goce y alegrías purísimas en el
seno del hogar y en las colectivida-
des humanas.

¡La Paz!... Esta fecha de tradi-
cional alegría, como la de Navidad,
de íntimo regocijo familiar, de inter-
minables venturas terrenas y espiri-
tuales a la par, no ha podido este
año tampoco, ser celebrada univer-
salmente en medio de los cánticos y
de los himnos que provoca la satis-
facción inmensa y legítima del ho-
gar, la paz, la concordia, el amor
que pone en los corazones de los
hombres esa fiesta familiar y que-
rida.

La guerra, ese terrible y aniquila-
dor azote que Dios, en sus designios
inexcrutables, ha enviado a esta mi-
sera humanidad, que indubitable-
mente ha colmado la medida de las ma-
lades e iniquidades; la guerra, que
en vez de localizarse y disminuir en
extensión e intensidad, amenaza ir
invadiendo hasta este continente
sudamericano, tan independiente
hasta ahora de las luchas, pasiones y
odios de los europeos, ha impedido a
millones de hombres, cristianos to-
dos por tradición, ya que no por
profesión, entonar regocijados ese
cántico de paz y de ventura con que
otra vez se unían a los ángeles para
cantar la gloria de Cristo Jesús...

¡Yo soy la Paz!... Que los hom-
bres de buena voluntad vuelvan a mí
sus ojos, para que reine entre ellos
la armonía, la igualdad, la justicia
y el derecho.

¡Yo soy el Camino único, la única
Verdad, el único lazo de unión de los
hombres. Quién se aparte de mí, se
extravía, pierde su naturaleza, des-
conoce la Verdad, se desvía de toda
justicia y atropella todo derecho.
Fuera de mí, todo es guerra, caos
desorden, odios, predominio de la
ambición, de la envidia. Conmigo,
todo es paz, todo es armonía, todo es
amor...

Así clama Jesús a los hombres en-
loquecidos, extendiéndoles amorosa-
mente sus brazos paternales y bien-
hechores. Les dice, como a Tomás:
"Yo soy Jesús; venid y tocad, ved
sentid mis llagas, mirad mi corazón
palpitante de ternura y de bondad.
Yo os traigo la dicha, la dulzura, la
paz!"

Así ha clamado, por boca de su
Vicario en la tierra, el Santísimo
Padre de Roma. Pero ellos no lo es-
cuchan, no lo ven... Ciegos de fu-
ror, se abalanzan unos contra otros
como fieras; y, en vez de escuchar la
voz de la razón, cesar en sus furores
y hacer reinar la concordia en el

orbe, buscan y llaman cada día nue-
vos combatientes, piden nueva leña
para arrojar a la hoguera, que con-
sume ya, en sus llamas, a media hu-
manidad!

Jesús ha resucitado. ¡Oh misterio
admirable y confortador! El es la
prueba más acabada, contundente,
irrefutable, de la divinidad de Cris-
to. Los mismos adversarios, lo pro-
claman: Si la Resurrección ha sido,
todo ha sido; si ella es un mito, en-
tonces también es fantasía todo lo
demás.

¡Y no es un mito, nó! Es un hecho
auténticamente comprobado, con to-
da clase de pruebas históricas, racionales,
testificales, de predicción.

Jesús ha resucitado una vez más!
Que resuciten también los pueblos y
las naciones que hoy han perdido la
Fe y el Amor, que son la vida y no
tienen más que odios, ansias de
muerte, de destrucción mutua.

Que la gloria de Jesús resucitado
penetre en todos los corazones, los
ablande, los conmueve, los ilumine,
y sea la paz en la Tierra, con todos
los hombres de buena voluntad.

Quisicosas

Es una lástima -lo que le pasa a
"El Día".

Como al zongo del refrán, se le
aparece a cada paso el difunto del
catolicismo; y, claro está, al pobre
colega no le queda más recurso
que hacer un papel de los más des-
graciados y tristes que puedan so-
ñarse.

Espíritu fuerte él, no es de los que
comulgan con ruedas de molino; y
todas sus simpatías las reconcentra
en la ciencia a tal punto que cada
plumífero de aquella redacción se
reputa modestamente un sabio de
los de campanillas, aunque muchos
de ellos no sepan quizás encontrarle
la bza a una tinaja.

Así que no debemos extrañar que
todo aquel arepago que cuega sus
embutidos en las columnas del cole-
gio pelicular, se haya pasado la se-
mana escribiendo sandeces, y ensar-
tando desatinos de calibre mayor,
con la suficiencia y empaque, eso sí,
le quien está convencido de que sus
palabras y discursos no tienen vuel-
ta de hoja.

¡Qué habían de tener!
Para ellos, hombres científicos si
los hay, las verdades de la religión
no pasan de ser un rimero de patra-
ñas, y, críticos eminentes, prestan
más fe a una novela de Eca de Quei-
roz que no pasa de ser un tejido de
mentiras y paparruchas, que a los
mismos evangelios que tienen en
su favor la palabra de los historia-
dores y que han servido de bame-
no a las luchas más reñidas del pen-
samiento, sin que jamás a las huestes
en lucha, se les haya ocurrido dudar
de lo que encierran aquellas páginas
las más autorizadas del mundo.

Y para prueba de lo que digo y
para demostrarlos que en la sapien-
tísima redacción de "El Día", se
presta más crédito a una novela de
Eca de Queiroz, plagada de embus-
tes desde la cruz. (Esto de cruz, lo
digo por decir; porque las novelas de
Queiroz no llevan cruz, ni cosa que
lo valga) hasta la fecha, basta po-
nerlos en autos, sobre un pasaje de
la novela "La Reliquia", que, anun-
ciada a bombo y platillo, está publi-
cándose ahora conjuntamente con "La
Mazorca, el diario mayor del bat-
llismo.

Teodorico, protagonista de la
obra, que es un calavera portugués
descreído y vicioso hasta dejarlo de
sobra, piensa alzarse con la fortuna
le una tía suya muy rica y muy bea-
ta y también muy tonta.

Esa clase de beatas, no faltan nun-
ca en las novelas de los escritores
secretarios de la calaña de Queiroz.

El portugués, que es abogado
por más señas, en vez de dedicarse
a trabajos de su profesión para ga-
narse honradamente la vida, se vale
de los recursos más hipocritas, extre-
mando sus actos de devoción y pie-
dad en los que no cree, pero que le
parecen buenos para birlarle los
cuartos a la crédula y supersticiosa
vieja.

Por motivos de simulada piedad y
para volver de allí con un baúl de re-
liquias que den el oplo a la tía, el
portugués se pone en marcha de
peregrinación sui generis a Jerusa-
lén, a cuyas inmediaciones llega en
compañía de un sapientísimo de mo-

derno estilo, Topsis, y como todo
buen portugués de novelas portu-
guesas, tiene su sueñecito, donde ba-
raja a su sabor los desatinos más
grandes sobre la vida de Cristo.

Arriba, Teodorico, arriba! Ya
están ensilladas las yeguas! Al ama-
necer debemos llegar a las puertas
de Jerusalén.

Esto dice el "doctísimo Topsis"
al sonador muchacho.

Y después viene esta nota que po-
ne por su cuenta la redacción de
"El Día", y que la transcribimos a
la letra, porque ella nos da la pauta
de los puntos que calzan aquellos
plumíferos en achaques de crítica
histórico-religiosa.

Dice así:

"Al recibir esta invitación a po-
ner en pie y volver a Jerusalén,
Teodorico sueña. El autor de la no-
vela se ha servido de esta ficción
para presentar ante los ojos del lec-
tor la marcha de Jesús hacia el monte
Calvario, su crucifixión y su en-
tiero. Teodorico relata extensamen-
te todo lo que ve en sueños...

Hemos creído, sin embargo, poco
apropiada a nuestro folletín esta eru-
dita disertación histórica y hemos
resuelto pasarla por alto casi por
completo.

Solo reproducimos la última parte,
en que un eseno cuenta cómo ha
desaparecido Jesús de su sepulcro.
— Nota de "El Día".

De modo que para el sapientísimo
plumífero de "El Día", resulta eru-
dita disertación histórica, el rimero
de sandeces que sueña Teodorico,
y reproduce después como una verdad,
superior a la del evangelio, el riden-
lo cuento que Queiroz, por boca de
un eseno visto y oído en sueños por
el pánfilo de Teodorico, enaja a los
lectores de su novela.

Y el cuento es, que a Cristo le die-
ron un narcótico y lo metieron en la
tumba como muerto; los sirvientes
del Templo, mirando por una hendi-
dura de la Peña que cierra el se-
pulcro ven el supuesto cadáver y
dicen: Está bien; después, por la
noche, José y otro fiel, van a buscar
el cuerpo de Jesús, y "con las recet-
tas del libro de Salomón", hacen lo
posible para volver a Jesús de su
desmayo; la fiesta se les agota por-
que, una vez sacado Cristo de su se-
pultura, y al tratar de despertarlo,
muere "con la cabeza reclinada so-
bre el pecho de Nicodemo" y es en-
terrado "en una caverna tallada en
roca que José de Ramatha tiene tras
el molino", y al otro sepulcro van
las mujeres, y al encontrarlo vacío
hacen correr por Jerusalén la nueva
de que Cristo ha resucitado... etc.

¡Y esto se lo tragan ellos!
¡Habrá tragaderas!

EL MUDO.

El Vértigo

En estos días de descaño, con-
grados a recordar el drama del
Calvario, los acontecimientos de la
española guerra que asuela al mun-
do desde hace, proximamente tres
años, han sufrido una trascenden-
tísima modificación.

La terrible rueda de destrucción y
muerte, bajo cuya acción han su-
cumbido ya millones de hombres y
han sido desoladas enormes exten-
siones de tierra y levados a la miseria,
la ruina y el hambre, millares de
pobres, ha cogido entre sus engra-
najes voraces y trágicos nuevas pre-
sas, como monstruo que, sediento de
sangre, abre desmesuradamente su
boca para triturar a nuevas vícti-
mas.

El incendio se extiende. No son
ya, tres continentes, los que sirven
de teatro a esta matanza que se diría
fantástica. La hermosa América,
nuestro querido continente, ha sido
también invadida por esa fiebre loca
y terrible; y de hoy más el espectro
terrible de la guerra sentará sus reales
en varios de los países america-
nos, trayendo consigo todo el corte-
jo de horrores, de angustias, de lá-
grimas, de ruinas, de hambre y de
muerte, que siempre lo acompaña.

Estados Unidos, la poderosa Repú-
blica del Norte ha juzgado del caso
incorporarse a la numerosa falan-
ga de los combatientes. Cuba ha segu-
do su ejemplo. Según las noticias de
diversas fuentes y abundantes, que
han llegado en estos últimos días,
Bolivia se prepara a hacer otro tan-
to; y el Brasil en estos momentos
ha declarado ya rotas las relaciones
diplomáticas con Alemania, para

proceder de inmediato a la declara-
ción de guerra.

Si esto llegara a realizarse, ten-
dríamos que los rebotes espantosos
de las luchas gigantes de tantos
y tan poderosos combatientes, toca-
rían ya nuestras fronteras, golpear-
ían a nuestras puertas con alda-
nazos formidables y nos darían sa-
cudidas sensibles.

Y la república de Bolivia, según
todas las probabilidades, seguirá de
cerca al Brasil...

Se piensa en lo que ese estado
de cosas contribuiría a agravar la
aficiente situación económica del
país! La mayor dificultad del co-
mercio, tanto de exportación como
de importación, la escasez en la vez
más angustiosa de bodegas, la falta
de artículos de gran consumo y de
gran necesidad y otros factores po-
derosos, tenderán a encajarse cada
vez más la vida en el país y a de-
preciar sus valiosas riquezas por
falta de salida.

Nos esperan, indudablemente,
días más angustiosos aún, que los
que nuestro país, sobre todo las cla-
ses pobres, están sufriendo desde
hace quince años.

Y aún hay diarios que se atreven
a pedir, así, lisa y llanamente, que
el Uruguay haga causa común con
uno de los beligerantes y se interne
alegre y despreocupado en ese mar
de sangre, de dolor y de miseria!

Pero ¿es que la Humanidad se ha
enloquecido, de pronto?

Otro diario, el diario en el cual
debe sus inspiraciones la mayoría
batllista de la Cámara, si no lo
aconseja todavía abiertamente, lo
hace de un modo velado y tímido.
Pero no tardará mucho en buscar,
a la luz del día, argumentos más o
menos efectivos para tratar de jus-
tificar ese crimen.

Es claro! Nadie más interesado
que el batllismo en hundir del to-
do al país, (lo cual se conseguiría
con el simple estado de guerra)
con tal de desviar la atención pú-
blica de las graves cuestiones in-
ternas, que tan vidriosas se presentan
para él, y tener pretexto para apo-
derarse de la suma del poder pú-
blico, emitir grandes empréstitos,
establecer fuertes contribuciones de
guerra, suspender las garantías in-
dulgibles y disolver la Constitu-
yente, tan molesta, o por lo menos
aplazar sus trabajos para... las Ka-
lendas Griegas...

¡Considérese lo que sería el país
en estado de guerra, con estos hom-
bres al frente del gobierno, sin
control, sin freno, imperando la ley
martial y embarrado el país en
obras que requerirían gastos enor-
mes, los cuales darían motivo para
nuevos desfilfarros y nuevas depre-
daciones!

Y pensar que diarios de la opi-
nión, por un movimiento quizá
generoso, pero sumamente irreflexi-
vo y anti-patriótico, piden y aconse-
jan tal cosa!

Se ve, pues, que no es nada re-
cargado en sus tintas sombrías, no
horroriza a los hombres patriotas y
sensatos, es porque se ha perdido
la noción del sentido común y toda
fibra de sentimiento en el corazón.

Nuestro país nada tiene que ha-
cer en esa hegemonía infernal en que
se aniquilan tantas naciones.

Si, guiados por nuestros impulsos
generosos, inclinamos nuestras sim-
patías por uno u otro de los grupos
beligerantes, juzgando que están de
su lado, la razón, el derecho y la
justicia, sea en buena hora. Pero
pensemos que nadie sacrifica a su
madre por enderezar entuerto y sa-
tisfacer agravios ajenos.

Seamos neutrales, leal y absolu-
tamente neutrales, pues nuestro deber
más imperioso y sagrado es salvar
y defender a nuestra patria, no
hundirla, embarrándola en una
aventura que, en el más halagüeño
de los resultados, labraría para
siempre su ruina.

Quizás se saque a relucir "el ho-
nor y la dignidad nacional", pero
no se olvide que se hace hoy un
abuso inefable de estas pala-
bras y que muchísimas veces se dis-
frazan con estas ceteras, ambiciones
mezquinas, bajas codicias e insensatas
pasiones.

Que en este momento, gravísimo
por todos conceptos para el Uru-
guay, todos conservemos la serenidad
y la altura de miras necesarias
para no ser los verdugos de nuestra
patria.

¡Que Dios se apiade del mundo y,
especialmente, del Uruguay!

El Papa y la Paz

Conceptuamos de sumo interés
dar a conocer la hermosa Carta Pas-
toral que con motivo de la Cuaresma
ha publicado el Emmo. Sr. Cardenal
Prímado de España Monseñor Gui-
saola y Menéndez, en la cual se es-
tudia con alto y cristiano criterio el
momento en que el mundo se halla
convertido en una hoguera de odio
y de sangre.

Debido a su larga extensión la pu-
blicaremos en dos partes.

**Introducción: El momento presente
reclama una enmienda radical**
Venerables hermanos y amados hi-
jos:

Al pensar d'rigiros la presente
carta pastoral, con motivo de la san-
ta Cuaresma, según general y loable
práctica de los prelados de la Iglesia,
no podemos sustraernos en la elec-
ción de asunto a las hondas preocu-
paciones y agudas inquietudes que
a todos los hombres pensadores agi-
tan en estas circunstancias verdade-
ramente apocalípticas delante de los
gravísimos problemas que tiene plan-
teados para lo porvenir la horrible
conflagración europea a que venimos
asistiendo atónitos.

Van cerca de tres años desde que
estalló la guerra funesta, la más vo-
lenta que oprimió jamás a los pue-
bles; dura, cruel, inhumana... y to-
davía no se vislumbra el fin de tan-
to sufrimiento. Brillaron en el hori-
zonte destellos de paz, leves esperan-
zas que rápidamente han desapareci-
do, para hacer todavía más horrenda
la lucha desesperada.

¡Hasta cuándo el Señor permitirá
que los hombres mutuamente se afli-
jan con aflicción tan inmensa! Ro-
guemos todos para que El abrevie los
días de la tribulación. Reconozcamos
humildemente nuestras culpas: que
las guerras son enfermedades mora-
les de los pueblos y castigo del pecc-
do. Apliquémonos, además, a sacar el
mayor provecho espiritual de tanta
desdicha, porque el sufrimiento es
purificador y reparador de los indi-
viduos y de los pueblos, y estudiemos
con serenidad y con ahínco las cau-
sas de tan horrible devastación, y por
medio de un riguroso examen de con-
ciencia veamos hasta dónde debe al-
canzar la enmienda, si no queremos
que esta catástrofe sea un alto defi-
nitivo en el progreso humano y un
regreso inevitable hacia la barbarie.

**Errores funestos para la paz de las
naciones**

Durante más de un siglo un con-
junto de afirmaciones absurdas han
informado la dirección y la conduc-
ta de las naciones. El concepto del
Derecho quedó limitado por la fuer-
za que lo había de mantener; los he-
chos consumados revestíanse con la
santidad del Derecho; el llamado
principio de la "no intervención"
quedó consagrado como un dogma;
se separó la moral de la política; por
ley suprema se promulgó el propio
interés; se anunció la desaparición
de las naciones débiles, como en tie-
empos bárbaros se eliminaban los viejos
y los Estados; se alimentaron ansias
imperialistas, y se preparó con ar-
madientos formidables la lucha por
la hegemonía de un pueblo en todo el
mundo.

El dominio de estas ideas y senti-
mientos disociadores de la humani-
dad fue tan absoluto, que ante él re-
sultaban impotentes las doctrinas pa-
cíficas y los sentimentalismos de al-
gunos hombres de bien; antes de ce-
lebrarse las conferencias llamadas de
la paz ya se anunciaba el fracaso de
sus deliberaciones y buenos propósi-
tos, mirados con desdén, en cuanto
parecía no convenir a sus intereses,
por los representantes de las llama-
das grandes potencias.

Fue la vida pública, en el tiempo
indicado, una fatal subversión del
Derecho cristiano en el gobierno de
los pueblos, y aun del derecho na-
tural que engendra las sociedades po-
líticas y sus mutuas relaciones para
la felicidad común de todos los hom-
bres.

La guerra actual estaba de tal ma-
nera determinada en sus causas, que
los hombres pensadores la anuncia-
ron, señalando plazos inaplazables.
Bastaba conocer las ideas que domi-
naban en la alta política, las ambicio-
nes de los Estados, las necesidades

LA CAJA OBRERA

TREINTA Y TRES, ESQUINA 25 DE MAYO

DIRECTORIO

PRESIDENTE: Dr. Miguel Perera
VICE ID. » Elbio Fernandez
SECRETARIO D. Cayetano Muttoni
VOCALES Dr. Alfredo Arocena
D. Pedro Aguirre
» Nicolás Durán y Vidal
» Antonio Sala
» Evaristo Novoa
SÍNDICO
GERENTE: Don Guillermo Fynn.

OPERACIONES DE LA CAJA

FACILITA DINERO: En vales amortizables a largos plazos de 10, 12, 20 y 30 meses, con garantía personal.
HIPOTECAS, a plazo fijo, a devolver en una sola partida o en cuotas mensuales, desde 1 a 15 años.

Con garantía de VALORES COTIZABLES a plazo fijo o en cuenta corriente.
DESCUENTA conformes comerciales y en general efectúa TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS.

Recibe dinero: EN CAJA DE AHORROS a la vista y a plazos, abonando el 5; 5 1/2 y 6 o/o anual. Facilita gratis la ALCAN-
CIA DEL HOGAR y emite TÍTULOS DE RENTA de 100 y 500 pesos que devengan un interés de \$ 6.60 o/o anual pagadero cada dos meses.

Administración de propiedades: También se ocupa de la Administración de propiedades y de la venta de terrenos a plazos y al contado, mediante una módica comisión.

Horas de Oficina: { Do 10 a 12 y de 1 1/2 a 4 p. m.
SÁBADOS: de 10 a 12 a. m.

Por más datos, diríjase a la Gerencia.



EXTRACTO DE Malta Montevidéana

Alimento para
nodrizas, niños,
personas débiles,
convalecientes y neurasténicos

260 médicos y 100 parteras
LO RECOMIENDAN

Panificación a vapor DEL ESTE

de la Vda. de H. PENA e hijos
CALLE CONSTITUYENTE 1484

Primera y única fábrica de
Bocaditos de Monja

Casa especial en la fabricación de galleta. — Se vende por libra, para sandwich, etc. en de afrecho y de graham

IMPRENTA "LATINA"

JOSÉ M. BLANCO

Tel. las dos Compañías

CALLE FLORIDA, 1532 — MONTEVIDEO

Farmacia y Droguería del "León de Oro"

CASA MATRIZ — FUNDADA EN 1839

Avenida 18 Julio 899, esq. Convención 1351-1353

FARMACIA "SUEIRO"

SUCURSAL

Av. 18 de JULIO 1937 bis (Córdoba) casi esq. Arona Grande

DE JOSE M. SUEIRO, Farmacéutico

Importación directa de drogas, especialidades en perfumería
S) despacho para el Círculo Católico — Teléfonos las 2 compañías

FARMACIA

«Círculo Católico de Obreros»

CALLE 18 DE JULIO, 1631 — MONTEVIDEO

Bajo la dirección técnica del

Farmacéutico Sr. Alberto Raggio Etcheagaray

Fundada esta botica especialmente para servir a los socios del «Círculo Católico de Obreros», está autorizada también para despachar al público

Precios módicos. — Servicio de Mensajeros
TELÉFONO LA URUGUAYA 647 (Córdoba)

COOPERATIVA DEL CARMEN
De Manuel Rodríguez y Cia., calle Vázquez 1374 entre 18 de Julio y Guayabo. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, pasajes, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos. Esta casa hace el servicio del Círculo Católico de obreros. Precios módicos. Teléfonos: La Obrero. Elementos de primer or-
Uruguay 607 y La Cooperativa 1144.

LIBRERIA, PAPELERIA Y TIPO. GRAFIA LA POPULAR

De Mosca Hnos.—El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosa.—Situada en la calle 18 de Julio 1574.—Teléfono: La Uruguaya 768, (Córdoba).

TIENDA

Tienda de Correa Luna Hnos.—Calle Juan Carlos Gómez 1332.—Precio fijo.—Teléfono: La Uruguaya N.º 73.

PROFESIONALES

Doctor Justo Montes Pareja
Jefe de clínica médica del hospital Maciel.
Medicina interna.—Andes 1232.
Teléfono La Uruguaya 2409 (Central).

Héctor E. Tosar Estudios
Clases de Castellano
Ituzaingó 1311.

Pte. Berro 57.

MIGUEL PEREA. Abogado. Estudio: Calle Mercedes 941.

Se venden paños,
Merinos y
Alpacas.

Solano y Manóus
SE CONFECCIONAN
CASA DE
Sanlago Costa
18 de Julio, 1506
ESQUINA VAZQUEZ

LUIS ARRAETE VICTORIA, arquitecto y agrimensor. Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras. Avenida 18 de Julio 1527. Tel: La Uruguaya 2204 (Córdoba).

MARIO ARTAGAVEYTIA, médico cirujano; jefe de clínica del Hospital Maciel. Ha abierto su consultorio en la calle 25 de Mayo 684.—Consultas de 2 a 4 p. m.—Teléfono: La Uruguaya. 2056, (Central).

JOSE L. MULLIN, abogado. Estudio: Andes 1369. Domicilio: Buschental 10.

LUIS P. LENGUAS, médico cirujano. Consultas de 2 a 3 p. m. Agraciada número 1911.

REAL DE AZUA, médico, Soriano 1178. Consultas de 3 a 4 y 30 p. m.

JUAN VARESE — Escribano público, Ituzaingó 1439.

FRANCISCO SOAFARELLI.—Médico. Consultas de 1 a 3 p. m.—Avenida General Flores 2418.

ERNESTO CARDELLINO — Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. Consultas de 9 a. m. a 5 p. m. Calle Convención 1253 esquina Soriano.

JOSE S. GONZALEZ Y CONRADO González Barbot. — Escribanos públicos. — Misiones núm. 1388.

IGNACIO BERGARA — Escribano público.—Ha trasladado su escribanía a la misma calle Misiones 1495, entre 25 de Mayo y Cerro. Domicilio particular Andes 1527. Teléfono: Cooperativa 823

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos: dentistas.—Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales.—Extracción de dientes sin dolor. Obturaciones de oro, platino y porcelana. Consultorio: Y 1290.

Establecimientos católicos de enseñanza

PARA VARONES

Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental comercial e idiomas. — Calle Agraciada núm. 1911.

Escuela de San Vicente. — Gratuita. Fundada en el año 1859 por la Sociedad de San Vicente de Paul. Enseñanza elemental para varones. — Calle Treinta y Tres núm. 1280.

Colegio Pío. José B. Capurro.—Dirigido por los Hnos de la Sagrada Familia.—Calle Maciel núm. 1377.

Colegio Seminario. — Enseñanzas elemental, de comercio, agricultura y superior. — Admite externos, pupilos, trecevarios pupilos y medio-pensionistas. — Soriano núm. 1472.

Colegio de San Antonio.—Bajo la di-

rección de los P. P. Capuchinos. — Se enseña instrucción elemental.—Calle Canelones entre Minas y Magallanes.

Talleres de Don Bozo.—Estanzuela.—Formación de artesanos en varios oficios. Sastretería, zapatería, carpintería, herrería, panadería, encuadernación, etc.

Colegio Parroquial de San Luis.—Iglesia Parroquial del Reducto.

Colegio Católico de San Vicente.—Plaza San Agustín (Unión).

Colegio de la Inmaculada Concepción dirigido por los Padres del Sagrado Corazón de Jesús (Padres Salesianos).—Mercedes núm. 984.

Colegio de San Pedro Nolascio.—Calle Cuaupirí núm. 145.

Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. Dirigido por los RR. PP. Salesianos.—Calle Mercedes núm. 1769, recibe medio-pupilos y externos.

Colegio de San Francisco de Asís.—Dirigido por los RR. PP. Capuchinos (Núcleo París).

Colegio Pío (en Villa Colón).—Enseñanza elemental y superior. — Admite externos, pupilos y medio pupilos.

Colegio de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús.—Calle Maldonado núm. 1087.

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Escuela-Taller del Niño Jesús de la Praga, de enseñanza elemental.—Calle Yara núm. 1674.

Colegio de las Religiosas Dominicas.—Calle Rivera núm. 2257.—Admite externas, pupilas y media pupilas.

Colegio de las Religiosas del Sagrado Corazón.—Calle Mercedes núm. 1067.

Colegio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, dirigido por Hermanas Dominicas.—Progreso 114, Atahualpa.

Colegio de las Hermanas Teresas.—Compañía de Santa Teresa de Jesús.—Calle Soriano entre Salto y Tacuarembó.—Admite externas, pupilas y medio-pensionistas.

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes.—Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana Alemanas.—Se admiten externas, medio-pupilas e internas. Calle Martín García núm. 14.

Colegio San José, para niñas y señ-

oras.—Dirigido por las Hermanas Josefinas.—Cerro de Montevideo.

Escuela-Taller de las RR. III. Vicentinas.—Se da enseñanza superior.—Calle Reconquista núm. 432.

Colegio del Inmaculado Corazón de María.—Dirigido por las Hermanas Ad-

ratrices. — Mercedes entre Olimar y Ejido. — Se admiten externas, pupilas y medio-pupilas.

Escuela-Taller de María Auxiliadora.—Se admiten externas, medio-pupilas e internas.—Calle Canelones esquina Magallanes.

—ojo; ojos que decían mil cosas de un solo golpe. No tuvo tiempo Pedro para darle las gracias; estaba ya lejos.

Se bailó aquel día como no se baila más que en San Petersburgo: con un ardor y entusiasmo tal, que hace olvidar al resto del mundo. Por otra parte, la política y el equilibrio europeo son cosa de poca monta para el que tiene veinte años de edad y un buen *tapéur* a su disposición.

Hacia la media noche dió orden la princesa que se sirviese la cena; era la primera vez que se bailaba en su casa y probablemente la última, según decía ella, sonriéndose; pero bien merecida, en honor a sus diez y ocho años, una razón de balle.

—Si, señoras y caballeros, — dijo Dots, sentada en medio de los comensales; — hoy cumplo diez y ocho años; pero me lucen mucho, lo reconozco; pero la verdad es que lo tengo, y que he puesto ya todo el alma en la princesa Sofia ha llegado a pensar en ponerse debajo de un cristal en un cuadro con marco dorado, y colocar todo el conjunto en medio del salón como una especie de emblema que convenga a las señoras más resplandecientes de que no es posible corregirse y... a ser jóvenes; formales; pues tal ha llegado a ser... y hecho el primer propósito de consagrarse enteramente al bien y observar una irreprochable conducta.

Este discurso fue recibido con entusiasmo y cordial aplauso de aquella selecta concurrencia, y Dots lanzó una eloquente y expresiva ojeada a su primo,

nos de Pedro aquel obsequio. — Me educa usted demasiado y mucho más de lo que merezco. La verdad es que aquí me mima todo el mundo; será, sin duda, que han visto ser éste un medio de mejorarme. ¡Cuán diferente modo de obrar el de los otros! ¿No es verdad?

Maravillado Pedro de tanta dulzura y amabilidad, no acertaba a responder palabra.

—Con que me había usted olvidado, ¿eh? Ya se ve que tiene usted la cabeza... el corazón en otra parte, — añadió la fina y astuta lagartija. — Hacer algún tiempo que lo voy observando.

—Lo ha observado usted de verdad? — preguntó Pedro, reprimiendo unas vehementes ganas de pegarle que le saltaron.

—Ya lo creo que lo he observado; pero el confieso que no se lo he manifestado a nadie; esté usted muy tranquilo, que no ha salido de mi boca cosa alguna. Además, he prometido a mi querida Sofia que no le haría rabiar a usted más en adelante.

—Se lo agradezco en el alma, — contestó Pedro, — y no sé cómo pagarle tanta generosidad.

—Ah! Pero no crea que lo hago por usted... — dijo la maliciosa muchacha, meneando la cabeza desdenosamente. — Ella no me ha dicho nada; pero he observado que, cuando le hago rabiar a usted, ella se molesta y enoja.

Al oír estas cosas, tuvo Pedro que arrostrar aquella mirada entre maliciosa, triunfal y amistosa, de su prima; aquella mirada, en fin, que no podía dar más que unos ojos como los de Dots.

—Yo creo que lo he observado; pero el confieso que no se lo he manifestado a nadie; esté usted muy tranquilo, que no ha salido de mi boca cosa alguna. Además, he prometido a mi querida Sofia que no le haría rabiar a usted más en adelante.

—Se lo agradezco en el alma, — contestó Pedro, — y no sé cómo pagarle tanta generosidad.

—Ah! Pero no crea que lo hago por usted... — dijo la maliciosa muchacha, meneando la cabeza desdenosamente. — Ella no me ha dicho nada; pero he observado que, cuando le hago rabiar a usted, ella se molesta y enoja.

Al oír estas cosas, tuvo Pedro que arrostrar aquella mirada entre maliciosa, triunfal y amistosa, de su prima; aquella mirada, en fin, que no podía dar más que unos ojos como los de Dots.

Folleto de "El Amigo del Obrero"

DOSIA

FOR

HENRY GREVILLE

Obra premiada por la Academia Francesa

Traducida de la 103 edición

FOR

ENRIQUE MASSAGUER

la burla de oro seguía chocando contra la vaina de acero.

—Yo por nada del mundo me casaría con ella, — dijo, — porque considero una de las faltas más graves que puede un hombre cometer en este mundo, casarse sin amor.

La princesa quiso disculparse con el joven; pero no se atrevió, y así se limitó a decir:

—Su opinión, en este punto, me parece algo severa...

—Digo que no sólo es ésta — añadió — la falta más grave que comete el hombre, sino que es la de peores consecuencias, puesto que el castigo de tal pecado no se hace esperar mucho tiempo.

—Pero ¿es que piensa usted defenderse por toda su vida, y conservar el corazón ileso de los dardos de Cupido? — dijo Sofia ruborizada.

Levantóse Pedro y respondió:

—La mujer queyo adoro es tal, que no puedo aspirar a alcanzar su mano; sin embargo, su imagen me preservará siempre de un error y de una falta. Prefiero vivir solo, que no profanar el corazón de sin reserva y, ¡ay!, sin esperanza, le he entregado...

Pedro le hizo una profunda inclinación, oyó el ruido de las espuelas, y lió un paso hacia la puerta.

Estuvo Sofia dudando si levantaba o no. Hizo lo por fin, y con un gesto de asombro tendió a Pedro la mano, diciendo:

—El que tal piensa, tiene un grave error, y es el de equivocarse por lo recordado y eterno del sentimiento que se embarga...

—Pero, si no se equivoca, si es verdad que ha entregado su alma sin reserva alguna y sin esperanza de alcanzar su mano, no hay mujer en el mundo que pueda dejar de estar orgullosa y agradecida a tan hermoso acto de abnegación.

Montef escuchó estas palabras estupefacto.

—Es usted demasiado joven para hablar de eternidad, — añadió Sofia, acompañando sus palabras con una ligera sonrisa, que vino a serenar, cual brillante rayo de sol, aquel hermoso semblante, hasta entonces nublado por la duda. — Pero si no desmaya usted ante las pruebas de la vida, si es usted realmente el que parece ser, creo que tiene perfecto derecho a aspirar a la ma-

no de todas las mujeres sin distinción. Hebia retirado su mano, hizo una inclinación de cabeza a Pedro, y dirigióse a su habitación.

Encontróse Pedro en los andenes del patio sin darse cuenta y sin poder explicar cómo había salido de la casa: tal era su turbación; iba andando, y parecía todo aquello un sueño, resistiéndose a creerlo.

—No puede ser, — se decía; — y, por otra parte, no se trata de una coqueta... Sin embargo... Pero, ¡qué demonios! ¡cómo me permitiría...

La tarde del día siguiente, dirigióse Montef ansioso a casa de Sofia. ¿Podría hablarla en particular? ¿Obtendría quizás alguna respuesta algo más definitiva, una esperanza algo más positiva? Pero, ¡oh dolor! ¡oh fatal casualidad! La princesa no estaba sola, sino rodeada de una muy alegre y variada concurrencia. Junto con él entró un *tapéur* (1) ciego, acompañado de un mozo.

(1) Pianista que va por las casas a dar conciertos.

El primero a quien Montef encontró, fué a Platón, el avaros, y preguntóle algo meloso, al ver en aquella casa señales de algún no común acontecimiento:

—¿A qué viene todo esto?

—Pues nada, que hoy es el cumpleaños de tu prima, — respondió Soraof. — Yo creí que venías a felicitarla.

—¿Nada de esto! — exclamó Pedro. — Ni me acordaba siquiera de tal cosa. No venga para esto.

—Pues ¿para qué? — preguntó Soraof.